

LA SOLUCIÓN PARA EL RUBOR FACIAL

http://www.csm.cl/noticias/noticia_muestra.asp?New=400

Es una condición involuntaria que se presenta con el enrojecimiento de las mejillas ante situaciones de angustia, temor, pudor o fobia.

El rubor facial se caracteriza por su aparición instantánea en mejillas, orejas, cuello y/o parte superior del tórax. Suele ir acompañado de una sensación de turbación, calor en la cara, hormigueo y en ocasiones bloqueo de la función mental.

El fenómeno conocido como "blushing" se puede presentar ante estímulos leves como subir al metro, ir de compras o encontrarse con alguien, siendo el Sistema Nervioso Simpático el responsable de esto, debido a que "los nervios se tornan especialmente activos durante estímulos emocionales y actividades sociales. Es así como se retiene sangre en la cara al ser sometido a estrés", explica el Dr. Claudio Suárez, cirujano de tórax de Clínica Santa María.



El enrojecimiento en situaciones cotidianas hace que las personas se vuelvan tímidas, introvertidas, inseguras, con miedo al ridículo, pudorosas y extremadamente sensibles, dejando consecuencias psicológicas y llegando incluso a conductas de evitación, fobia social y depresión. Así también impide que las personas se puedan desenvolver de manera normal en su vida afectiva, laboral y social.

- Solución definitiva

Simpatectomía Videotoracoscópica -en ganglio T2 del sistema simpático- es el nombre con el que se conoce la intervención quirúrgica que entrega una solución definitiva a quienes padecen de este mal facial patológico.

"La operación es irreversible y se realiza con anestesia general. Para acceder a la cadena simpática se utilizan dos canales de trabajo axilares de cinco milímetros cada uno. Por uno de ellos se introduce la cámara de video y por el otro el bisturí ultrasónico que reseca el ganglio T2, asociado al rubor facial. El procedimiento se hace en ambos lados y tiene una duración de aproximadamente 45 minutos, con un 95% de éxito y satisfacción en las personas que se realizan esta intervención", cuenta el especialista.

Entre los requisitos de esta operación están que la persona sea mayor de 12 años, mida más de 1,50 metro y tenga un peso normal, ya que la contextura física permite un acceso más expedito a la cadena simpática, y reduce la posibilidad de tener sudoración compensatoria en algunas áreas del cuerpo.

Sin embargo, antes de realizarse la Simpatectomía, el Dr. Suárez somete a una evaluación psiquiátrica a los pacientes para descartar otras posibilidades diagnósticas o terapéuticas.

Resalta que, al despertar, la persona siente un dolor opresivo en el pecho que disminuye hasta desaparecer por completo en un par de horas. También puede sentir dolor en la espalda por contractura muscular.

Dentro de las ventajas que tiene esta operación es que el paciente es dado de alta durante la mañana del día siguiente, y a las 48 horas puede hacer una vida normal. No obstante, los ejercicios del tren superior no son recomendados antes de 15 días. Las cicatrices no se deben mojar hasta que hayan sido retirados los puntos y se aconseja no exponerlas al sol por seis meses para evitar que se pigmenten.

Después de una Simpatectomía por rubor facial, la persona puede volver a ponerse colorada pero sólo cuando haga calor, esté cerca de una fuente de calor, tome mucho alcohol o esté en posición invertida, porque "todo esto aumenta el flujo sanguíneo hacia el rostro, lo que es normal y no se puede evitar con la operación", precisa el Dr. Suárez.

Con la colaboración del Dr. Claudio Suárez, cirujano de tórax de Clínica Santa María.